

CENTROAMERICANA

22.1/22.2

Actas del II Coloquio-Taller Europeo de Investigación
REDISCA

REBELIONES, (R)EVOLUCIONES E INDEPENDENCIAS
EN CENTRO AMÉRICA

Milano, 18-19 de noviembre de 2011

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2012

CENTROAMERICANA

22.1/22.2 (2012)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of Texas at Austin)
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)
Beatriz Cortez (California State University – Northridge)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)
Werner Mackenbach (Universität Potsdam)
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)
Michèle Soriano (Université Toulouse II)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.educatt.it/libri/centroamericana

© 2012 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-8311-986-6

LA LITERATURA CENTROAMERICANA LEÍDA POR ESPAÑA, DESDE LOS AÑOS SESENTA A LA ACTUALIDAD

Algunos apuntes

EMILIANO COELLO GUTIÉRREZ
(Université de Lorraine)

Nous demandons aux étrangers de nous étonner, mais d'une manière que nous serions presque disposés à leur indiquer, comme si leur rôle était de servir, au lieu de leur race, notre plaisir¹.

Resumen: Todavía hoy se puede hablar de un desierto crítico en lo que tiene que ver con la recepción de las literaturas centroamericanas en España. El propósito de este trabajo es hacer un repaso de los tópicos y malentendidos (predominio de lo político respecto a lo literario, visión exotista de la cultura regional) con que en España se ha interpretado la literatura centroamericana desde los años sesenta y setenta (en que aparecen las primeras reseñas sobre novelas de Gloria Guardia en una revista madrileña llamada *La estafeta literaria*) hasta hoy, en que hay un notable viraje al respecto, ya que existen algunos académicos que han escrito desde una perspectiva crítica profesional sobre la literatura de Centroamérica. No obstante esto último, puede advertirse que aun en el discurso crítico especializado, algunos de esos tópicos culturales se mantienen.

Palabras clave: Literatura centroamericana – España – Recepción.

Abstract: *Spain Reads Central American Literature, from the Sixties to the Present Day. Some Notes.* One may still speak today of a great void where the reception of Central American literatures in Spain is concerned. The purpose of this article is to offer a

¹ Jean Cassou.

synthesis of the prisms and misunderstandings (such as the predominance of political judgments over literary criteria, or an exotic vision of the regional culture) through which Central American literatures were interpreted in Spain from the 1960s and 1970s (when the first reviews of Gloria Guardia's novels appeared in the Madrid magazine *La estafeta literaria*) until today. Although things have started to change, since a few academics have written from a professional point of view about this literature, one may notice that even in the critical discourse of such specialists certain old prisms remain.

Key words: Central American literature – Spain – Reception.

Nunca es fácil descifrar la mirada del Otro en un proceso de intercambio en que una literatura extranjera es recibida, leída y editada en una tradición cultural diferente, sobre todo porque en muchas ocasiones el país receptor puede proyectar, en sus juicios sobre ese Otro, algunos de los rasgos de su idiosincrasia cultural. Lo que sí es cierto es que después de experiencias como el postestructuralismo, la estética de la recepción, el deconstruccionismo o la crítica literaria postcolonialista nuestra lectura de los textos literarios no volverá a ser inocente.

Poco se ha escrito, exceptuando una valiosa compilación², sobre la recepción de la literatura hispanoamericana en España. Paradójicamente, a pesar de compartir la misma lengua y no pocos rasgos culturales, ha habido una gran incomunicación (que persiste hoy día, aunque en menor grado) entre la hispanidad de las dos orillas, debida con toda seguridad al periodo de cuarenta años en que España vivió de espaldas a la cultura hispanoamericana y a la modernidad en general. En las primeras décadas de la dictadura lo hispanoamericano podía resultar en la península tan exótico como en un tiempo lo fue lo japonés, y no es sino a partir de 1967 (año de la concesión del premio Nobel de Literatura a Miguel Ángel Asturias y de la aparición en el mercado literario de *Cien años de soledad*) cuando las cosas empiezan a cambiar, gracias entre otros asuntos a la labor pionera de Carlos Barral en el

² J. MARCO – J. GRACIA (eds.), *La llegada de los bárbaros. La recepción de la narrativa hispanoamericana en España (1960-1981)*, Edhasa, Barcelona 2004.

ámbito editorial y al trabajo crítico del profesor Joaquín Marco, quien desde la Universidad de Barcelona realizó una tarea importante, junto con otros, de explicación y difusión de la literatura y la cultura latinoamericana en nuestro país. Con todo, queda por estimar cuál fue el impacto real de la literatura (sobre todo la narrativa) de América Latina en España entre el lector medio e incluso entre los propios escritores, ya que se sabe que no fue sino un núcleo selecto quien se benefició, aplicándolos a su propia labor creadora, de los aportes técnicos de los narradores latinoamericanos. Se habla aquí de literatos de la talla de Juan Goytisolo, Camilo José Cela, Juan Benet, Torrente Ballester o Juan Marsé.

Entre la crítica, el desconcierto que provocó la llegada de la gran narrativa latinoamericana no fue menor, y en muchas ocasiones faltaron matices para diferenciar la literatura de Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, Mario Vargas Llosa, Ciro Alegría o Gabriel García Márquez, pertenecientes, qué duda cabe, a tradiciones dispares, a pesar del innegable hecho de su origen latinoamericano. Baste para refrendar esto un testimonio suficientemente esclarecedor: “Es Pere Gimferrer el autor de la primera reseña española sobre *Cien años de soledad*, desde las páginas de *Destino*. Es significativo que Gimferrer sitúe la novela de García Márquez dentro de una oleada de importantes obras hispanoamericanas que incluye *Paradiso*, *Tres tristes tigres* y *Los cachorros*. El dato revela las dificultades de la mayor parte de la crítica en esos años para discriminar entre la complejidad y la variedad de la narrativa de Hispanoamérica: se ven obligados a agrupar simplificadoramente, habida cuenta del desconocimiento general”³.

No hay que olvidar tampoco el hecho de que la literatura hispanoamericana fue asociada en España, desde un primer momento y tanto en un sentido positivo como negativo, a factores puramente extraliterarios que tienen que ver con el fenómeno político de la revolución. Entre los jóvenes intelectuales progresistas no pudo nunca dissociarse la vanguardia formal que puso en práctica la narrativa de América Latina del hecho histórico de la revolución

³ D. GRAS – P. SÁNCHEZ LÓPEZ, “La consagración de la vanguardia (1967-1973)”, en MARCO – GARCÍA, *La llegada de los bárbaros*, p. 113.

cubana, y en un sentido negativo la censura tardofranquista se cebó con muchos textos latinoamericanos que podían representar una amenaza moral o política: “Los casos de denegación de la autorización para editar determinadas novelas son abundantes. En 1955 la edición de *Pedro Páramo* fue denegada. Diez años más tarde se prohibía la edición de *El túnel*, de Ernesto Sábato, que sería finalmente autorizada en enero de 1976. En 1971 se denegó la edición de la novela corta de José Donoso *Este domingo* (1966). Dos años después, en 1973, fue *El libro de Manuel*, de Julio Cortázar, el que no pudo editarse”⁴. Hay que recordar que *Matar a los viejos*, del escritor chileno Carlos Droguett, fue prohibida en España en 1982, es decir, en plena etapa democrática, precisamente por motivos políticos (ya que la obra contenía un proemio en que se aludía en términos insultantes al general Pinochet).

Cabría aludir en este sentido al dictamen del censor que prohibió la importación de la novela *El tiempo de la ira* (1960) del escritor mexicano Luis Spota, y cuyos juicios “críticos” son suficientemente reveladores: “Se trata de la historia de una revolución sudamericana en la que el dictador liberal, rojete, quizá masón, ateo y carnicero, hace una gran labor política siendo querido por el pueblo con frenesí. Presenta a la Iglesia como la reencarnación del reaccionarismo, oscurantismo e intriga política contra todo régimen progresista y popular. El lenguaje es desgarrado, obscuro e inmoral, generalmente”⁵.

Esta injerencia de la política en el juicio literario alcanza nada menos que al escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias (el único autor centroamericano conocido en España entre las décadas de 1960 a 1980) con motivo de la obtención del premio Nobel en 1967. El periodista “Cándido” escribe a este respecto en la revista *Índice*: “Dos cuestiones disparejas, pero significativas también: muere el Che, alzado en la guerrilla hispanoamericana, y dan el

⁴ N. PRATS FONTS, “La censura ante la novela hispanoamericana”, en MARCO – GARCÍA, *La llegada de los bárbaros*, pp. 196-197.

⁵ *Ibi*, p. 197.

Nobel al autor de *El Señor Presidente*, la novela que más duramente narra la tiranía y degradación inherentes a los sistemas dictatoriales”⁶.

El éxito incuestionable de la narrativa latinoamericana del boom y su posicionamiento ventajoso en el mercado literario español, suscitó reacciones airadas de parte de algunos escritores peninsulares, quienes se consideraban amenazados por la pujanza de esta “nueva” literatura escrita en castellano. De este modo, surgen declaraciones teñidas de patriarcalismo y de actitudes despreciativas, como cuando el autor español Alfonso Grosso se refiere a *Cien años de soledad* como un “bluff”, “una novela insostenible desde la segunda página”, o cuando Antonio Martínez Menchén habla de los escritores de la otra orilla como “nuestros admirados hermanitos latinoamericanos”. Se trata de actitudes que, si bien no empecen la buena acogida general que la novela latinoamericana tuvo en España, merecen ser tenidas en cuenta.

En lo que concierne de modo específico a la literatura centroamericana, la crítica literaria española acusa de igual modo, y hasta el día de hoy, ese lastre de desconocimiento y esa visión exotista y politizada del arte literario que ya se echó de ver arriba en relación con el resto de la literatura de América Latina. En 1961 aparece una reseña del crítico Rafael Cotta en *La estafeta literaria* (revista cultural oficialista) sobre *Tiniebla blanca*, de la escritora panameña Gloria Guardia, en la cual se presenta la obra como “profundamente española”, a pesar de haber sido escrita por una panameña-nicaragüense que ambienta el relato en Nueva York. También puede leerse el siguiente aserto: “El mérito más profundo de este libro, que tiene tantos, es éste: la ruptura valiente con un tipo de novela al que nos tenían acostumbrados en general todos los escritores, y de una manera concreta las mujeres”⁷. No se sabe a ciencia cierta si el crítico habla de la literatura española o de la latinoamericana, pues denomina a ambas con el calificativo de “española”, pero es indudable que tanto en una como en la otra hay importantes novelas escritas por mujeres que ahondan en sus

⁶ CÁNDIDO, “Literatura hispanoamericana. Miguel Ángel Asturias ha obtenido el Premio Nobel”, *Índice*, XXIII (diciembre de 1967), 226, p. 36.

⁷ R. COTTA, “Tiniebla blanca”, *La estafeta literaria*, 15 de octubre de 1961, p. 21.

pretensiones rupturistas, en su calado existencial y en su reivindicación del feminismo, y que esta primera novela de Gloria Guardia no supone, en este sentido, un precedente. Y podrían citarse aquí obras como *Nada* (1944), de Carmen Laforet, *Entre visillos* (1957), de Carmen Martín Gaité, *Primera memoria* (1959), de Ana María Matute, o *La ruta de su evasión* (1948), de la costarricense Yolanda Oreamuno, todas ellas escritas con anterioridad al texto de Gloria Guardia.

En el panorama estrictamente contemporáneo, la crítica española, tanto en el ámbito de la prensa generalista como en el puramente académico (en mucho menor medida en este último, como es lógico) sigue difundiendo los mismos tópicos culturales de los que se habló anteriormente, a tal punto que la preponderancia del juicio político sobre el estético puede ser calificada de alarmante. De los artículos dedicados al poeta nicaragüense Ernesto Cardenal en el diario español *El País*, ninguno hace mayor referencia a su obra literaria. Sí se habla, sin embargo, del desencuentro del escritor con el Papa cuando el pontífice visitó Nicaragua en 1983 (*El País*, 1 de marzo de 2009). Esto corrobora las palabras de José Luis González-Balado, quien en su libro sobre el autor constata que en los años setenta, cuando la crítica europea y mundial alude al nicaragüense como el mayor poeta vivo de América Latina, en España se hace caso omiso de su oficio de escritor, para subrayar precisamente su orientación política: “Con posterioridad a las constataciones que preceden, ha habido un momento de más intensa presencia de Cardenal en la prensa española. Pero las cosas no han variado mayormente en la emisión de juicios literarios, sino más bien casi exclusivamente políticos (...). A su paso por Madrid y Barcelona entre las citadas fechas⁸, Cardenal dio recitales poéticos muy aplaudidos y concurridos pero las reseñas de prensa apenas revelaron sus méritos como poeta, para centrarse de manera exclusiva en su actitud política”⁹.

⁸ Entre los días 20 y 28 de octubre de 1977.

⁹ J.L. GONZÁLEZ-BALADO, *Ernesto Cardenal: poeta, monje, revolucionario*, Sigueme, Salamanca 1978, p. 18.

En los artículos que este mismo periódico, *El País*, dedica al autor nicaragüense Sergio Ramírez se hace énfasis de igual modo, más que en su tarea de escritor, en el hecho de que Ramírez fuera vicepresidente de Nicaragua en la época del gobierno sandinista. Así, en una reseña escrita con motivo de la publicación de una de sus novelas, *Sombras nada más* (2002), se termina con el inevitable comentario político de parte del autor, que hace un balance global de los distintos gobiernos latinoamericanos: “Si Lula demuestra que puede gobernar con consenso, eso sería muy importante para muchos partidos y alianzas de izquierda que llegarían entonces a gobernar en América”¹⁰.

Igual ocurre con el narrador guatemalteco Rodrigo Rey Rosa, a cuya última novela, *Severina* (2011), dedica este mismo diario una reseña que termina derivando hacia la situación sociopolítica que se vive en Guatemala, presentada con tintes apocalípticos: “Posiblemente la patria de Rey Rosa sea de los lugares más desquiciados del planeta. Al hablar de Guatemala el escritor de repente se anima. Va más deprisa, tiene mucho que contar. “Es deprimente. A no ser que haya un milagro, tienes la sensación de que nada puede cambiar”¹¹.

Este tono catastrofista en relación con Centroamérica se advierte de la misma manera en un artículo que Benjamín Prado dedica a Ernesto Cardenal. El texto comienza así: “Hay países cuya historia es una sucesión de pesadillas, y para comprobarlo solo hace falta visitar Nicaragua y ver que allí se vive igual que si todos los días fueran el día siguiente del terremoto que devastó Managua en 1972”¹².

Entre la crítica especializada también está presente la dominante sociopolítica a la hora de evaluar la literatura regional. Valga como ejemplo un texto publicado por la profesora Selena Millares en Roma, en 1997: *La maldición de Scheherazade. Actualidad de las letras centroamericanas 1980-1995*. En el panorama exiguo del centroamericanismo español, este libro

¹⁰ E. FERNÁNDEZ-SANTOS, “Sergio Ramírez narra la ‘épica oculta’ de la revolución sandinista”, *El País*, 12 de marzo de 2003.

¹¹ T. KOCH, “Una obsesión de ida y vuelta, según Rodrigo Rey Rosa”, *El País*, 12 de julio de 2011.

¹² B. PRADO, “Daniel Ortega persigue a Ernesto Cardenal”, *El País*, 22 de septiembre de 2008.

contiene indudables hallazgos críticos, y tiene el mérito de ser el primer examen de conjunto dedicado a las letras centroamericanas escrito por un académico español. No obstante esto, el libro de Millares aparece signado por la circunstancia trágica de las guerras civiles en Centroamérica durante los años setenta y ochenta, motivo rector que resume muy bien una cita de Fernando González Camino presente en dicho estudio: “Guerra encubierta, guerra revolucionaria, guerra ideológica, guerra sin fronteras. La sombra de Caín proyecta su siniestro manto sobre la frágil cintura del continente americano. Bajos en campaña, caídos en la retaguardia, desaparecidos de la vida, desplazados, refugiados, emigrados. Toda una letanía de desgracias personales se acumula en los ochenta sobre Centroamérica”¹³.

Esta condición trágica del periodo bélico pesa en ocasiones sobre el juicio literario, como cuando se dice acerca de *El hombre de Montserrat* (1994), de Dante Liano: “en realidad, aunque la estructura es policíaca, lo que sobrecoge al lector no es la trama, sino esa extrema tensión de un mundo de fuerza bruta y miserias”¹⁴. Si hay algo interesante en la novela de Liano, más allá del referente extraliterario, es precisamente su estructura, en la que se deconstruye en un juego postmoderno el concepto de trama policíaca en sentido clásico. El texto se convierte de este modo en una parodia genérica que da lugar a una multiplicidad de lecturas y de versiones sobre el hecho criminal (la muerte del personaje de Marcos Barnoya), y es en este punto donde reside la originalidad de la narración del autor guatemalteco, no en la denuncia de la postración social de Guatemala durante los años de la guerra civil. Selena Millares afirma también respecto a la novela negra publicada en Centroamérica en los años ochenta y noventa: “el género será frecuentado por muchos otros autores centroamericanos, igualmente metamorfoseado en thriller político”¹⁵. No cabe duda de que el referente político está presente en las novelas negras centroamericanas, como no podía ser de otro modo tratándose de novelas

¹³ S. MILLARES, *La maldición de Scheherazade. Actualidad de las letras centroamericanas (1980-1995)*, Bulzoni, Roma 1997, p. 64.

¹⁴ *Ibi*, p. 23.

¹⁵ *Ibi*, p. 24.

policíacas en su vertiente “hard boiled”, pero lo interesante de la evolución del género en el arte literario de la región es más bien el componente profundamente experimental que adquiere este tipo de narrativa desde la publicación de *Castigo divino* (1988), de Sergio Ramírez, hasta la publicación de *El hombre de Montserrat* de Dante Liano, incluyendo relatos neopolicíacos como los presentes en las colecciones *El gran masturbador* (1993) y *Con la congoja de la pasada tormenta* (1995), de Horacio Castellanos Moya, por no hablar más que de algunos textos que subrayan el cambio de orientación de la narrativa policíaca centroamericana por los años en que Selena Millares publica su libro.

De igual modo el discurso sostenido sobre la violencia política que guía como un “leitmotiv” el libro de esta autora, se hace presente en el siguiente balance sobre las letras centroamericanas del periodo 1980-1995: “preeminencia de lo funcional, negación de la belleza gratuita, actitud indagadora y dominio de esa doble tensión que oprime al creador: la violencia omnipresente que proscribiera el humor, invadido por la ironía, el cinismo, la crítica mordaz o el desaliento. Un prejuicio generalizado condena como traición la escritura no comprometida”¹⁶. Asociar el humor de una forma exclusiva a la crítica ideológica supone obviar todo un caudal de risa carnavalesca y popular que nutre y atraviesa la literatura centroamericana desde Antonio José de Irisarri hasta Sergio Ramírez, Dante Liano, Rafael Menjívar Ochoa u Horacio Castellanos Moya, pasando por los narradores del realismo social de los años cuarenta, o por autores como Marco Antonio Flores y Roque Dalton, por citar únicamente algunos de entre tantos nombres.

El referente externo cobra, pues, tal importancia en el discurso crítico español sobre la literatura de Centroamérica que los propios autores acaban por acomodar sus reflexiones a estos aprioris del horizonte de expectativas del lector. Así por ejemplo, hablando de *Caballeriza* (2006), una novela de Rodrigo Rey Rosa que se caracteriza entre otras cosas por poner en práctica interesantes juegos metatextuales que desmontan los procedimientos de la novela negra tradicional, se dice lo siguiente: “precisa el autor que tanto el hacendado

¹⁶ *Ibi*, p. 12.

que aparece en la obra, como su hijo, una amazona alemana o el licenciado Jesús Hidalgo están basados en personas reales, y que la fiesta de aniversario que narra, el incendio de una caballeriza o el refugio subterráneo en el que vive Claudio, nieto de don Guido, son hechos también reales”¹⁷. El crítico literario debe con toda legitimidad preguntarse a quién podría interesarle verdaderamente que dichos personajes tengan o no su contraparte real.

Horacio Castellanos Moya también asimila su discurso ante la prensa española a una visión apocalíptico-decadente de su región y del continente, que es la que detentan en muchas ocasiones los países del “Primer Mundo” al hablar de ese “otro” latinoamericano. Esa imagen morbosa de América Latina podría quizá estudiarse como la proyección de un malestar de los países occidentales para consigo mismos, malestar que influye decisivamente en el juicio literario, pero que no se corresponde totalmente con la realidad de algunas naciones del otro lado del Atlántico. Horacio Castellanos formula, pues, sus opiniones utilizando frases lapidarias que funcionan a modo de eslóganes publicitarios: “el ser humano necesita muy poco para enloquecer colectivamente” (*El País*, 2 de noviembre de 2005), “tener ilusiones es la mayor estupidez” (*Público*, 19 de febrero de 2011), “a veces la cotidianidad se convierte en tragedia” (*El País*, 26 de marzo de 2011), o cuando se refiere en estos términos a sus compatriotas latinoamericanos: “millones de desesperados ante la miseria del presente y el futuro que se les ofrece, quienes solo piensan en largarse al llamado Primer Mundo y que el último en irse eche la tranca”¹⁸.

Tampoco falta la visión exótica de la cultura latinoamericana, presente en un artículo que Francisco Umbral le dedica a Ernesto Cardenal en 1978 con motivo de una visita del poeta nicaragüense a Santo Domingo en la que había sido invitado por el Partido Revolucionario dominicano. Esta es la visión umbraliana del país antillano, que roza el esperpento del *Tirano Banderas*: “En la noche de Santo Domingo se hace el amor y se conspira. Se come una carne asada, dulzona y picante al mismo tiempo. Los coches de caballos bordan la extensión del mar con el cloqueo de los cascos y la electricidad de las palmeras

¹⁷ “Rey Rosa: en *Caballeriza* la peripecia es ficticia, los hechos no”, *Efe*, 12 de mayo de 2006.

¹⁸ “La bola del bolero”, *El País*, 28 de noviembre de 2009.

se nutre de orgasmo, susurro, conspiración y sífilis”¹⁹. Respecto al credo revolucionario que defiende Cardenal, el novelista español hace el siguiente comentario: “una beatería casi adolescente que a uno ya le avergüenza un poco, precisamente porque fue la de uno”²⁰. En este sentido quizá habría que recordar las palabras de Gustavo Guerrero, cuando dice a propósito de la cultura de América Latina: “Sobre nosotros se han proyectado indefinidamente los sueños de un viaje a los orígenes que alimenta la esperanza de que todo puede volver a comenzar”²¹. Sobre la América hispana la cultura europea ha proyectado siempre sus temores, esperanzas o desencantos respecto a la Revolución, concepto con el que se identifica, entre otros tópicos, al continente hispanoamericano.

Hace poco Werner Mackenbach hablaba de la estética de la violencia presente en la nueva narrativa centroamericana como una nueva forma de exotización de Latinoamérica y declaraba a este respecto: “Escribir literatura sobre algo positivo, idílico y armónico resulta en una literatura aburrida”²². Sería interesante explorar cómo este tipo de juicios estéticos puede condicionar la creación literaria latinoamericana, y concretamente la centroamericana, teniendo en cuenta la fruición con que los medios de comunicación acogen este tipo de novelas que se amoldan a dichas expectativas. Podrían ponerse muchos ejemplos de esto, pero valgan en este sentido los comentarios de Pedro Riaño, periodista del diario *Público* encargado de reseñar *La sirvienta y el luchador* (2011), última novela de Horacio Castellanos: “suena a vísceras, sabe a veneno”, “hay escritores que solo ponen los pies en la tierra allá donde todo es desorden, putrefacción y degradación”, o “el protagonista de *La sirvienta y el luchador*, un Clint

¹⁹ F. UMBRAL, “Ernesto Cardenal”, *El País*, 1 de diciembre de 1978.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ G. GUERRERO, “Nueva narrativa del Extremo Occidente: la encrucijada de la recepción internacional”, *Letras libres*, enero de 2007, en <<http://letraslibres.com>>, consultado el 02/11/2011.

²² M. BERMÚDEZ, “Werner Mackenbach: este realismo no tiene nada de mágico”, *Semanario Universidad*, San José, 12 de octubre de 2011.

Eastwood de mal aliento, podrido de tanta maldad y mentira”²³. Sin entrar en el viejo debate de si la literatura se hace o no con buenos sentimientos, habría quizá que advertir del peligro de que la comunidad interpretativa (formada por creadores, académicos, lectores, editores y medios de comunicación) asocie, de forma monológica, la narrativa latinoamericana actual con el fenómeno de la violencia, ya que ello podría constreñir las infinitas posibilidades del hecho artístico.

Por último, aparecen también en la prensa española descalificaciones con respecto a las obras literarias centroamericanas que poco tienen que ver con argumentos críticos, y en las cuales se encuentran valoraciones subjetivas que dejan entrever la ignorancia o la mala fe con respecto a la cultura hispánica de la otra orilla. Así cuando Francisco Umbral se refiere, con una cierta garrulería, a Ernesto Cardenal en estos términos: “Bajo y rosáceo, con gafas, melena blanca, boina Ché, guerrera Ché (boina y guerrera demasiado nuevas)”. O cuando descalifica en bloque toda su labor poética: “¿Los versos de Cardenal? No son buenos. Ni siquiera son los malos versos políticos de los grandes poetas que han hecho política: Neruda, León Felipe, Nicolás Guillén, cualquiera”²⁴.

También valdría la pena rescatar aquí el juicio negativo que merece *El material humano* (2009), novela experimental de Rodrigo Rey Rosa que se aleja del estereotipo de lo que según el crítico español debería ser una “buena novela centroamericana”: “Es curioso cómo esta novela contiene en principio todos los ingredientes para ser poderosa (una auténtica reflexión de la historia de un país sacrificado por la violencia de Estado), pero el intento se va desvaneciendo a causa del enfoque mucho más estético que ético de Rey Rosa y su deseo deliberado de reinventar el género y saltarse la novela al uso de personajes y argumentos definidos, desarrollados y trabados”²⁵.

²³ P. RIAÑO, “Tener ilusiones es la mayor estupidez”, *Público*, 19 de febrero de 2011.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ E. CALABUIG, “*El material humano*. Rodrigo Rey Rosa”, *El cultural de El Mundo*, 13 de noviembre de 2009.

Como conclusión provisional a estos breves apuntes, debe decirse que valdría la pena seguir ahondando en la investigación sobre cómo la literatura hispanoamericana y centroamericana es percibida, recibida, editada y estudiada en Europa, porque ello puede redundar en un mejor conocimiento de la cultura latinoamericana y sobre todo, quizá, de nosotros mismos. En el caso de España, hemos visto que, tras cuarenta años de dictadura franquista, la recepción de la literatura hispanoamericana (sobre todo de la novela del boom) adolece gravemente de falta de información. Para hacer frente a esa avalancha de literatura de altísimo nivel escrita en castellano, proveniente de una tradición cultural que en gran medida se desconoce, la crítica del momento, habituada a un canon estético en franco anacronismo, se vale de una visión esencialista de América Latina con el fin de intentar asir de esa manera una complejidad histórica, artística y cultural que se les escapa. Se recurre entonces a una actitud en ocasiones patriarcalista respecto a las letras latinoamericanas, que se asocian con la violencia política revolucionaria, con la violencia a secas o con el exotismo, y se instituye un canon extraliterario con el que en muchas ocasiones los propios escritores han de condescender por motivos de ventas²⁶. Como ha podido verse en este examen sucinto, la situación no ha cambiado mucho en lo que tiene que ver con la literatura centroamericana, donde el criterio político esgrimido por la crítica sigue preponderando sobre el literario, lo que redundará en un empobrecimiento en la recepción de la cultura de un pueblo profundamente mestizo y, por ello mismo, radicalmente universal.

²⁶ Y aquí sería útil estudiar por qué la prensa española canoniza a autores como Horacio Castellanos, Sergio Ramírez o Rodrigo Rey Rosa, mientras que la narrativa centroamericana escrita por mujeres (o la producción literaria indígena), por poner un ejemplo de entre tantos, brilla por su ausencia en las páginas culturales de los diarios españoles de mayor tirada.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-8311-986-6

ISSN: 2035-1496



€ 23,00